

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: ídem, 1'50.
Fuera: semestre, 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.
Número atrasado, 10 céntimos.

Director: D. ANGEL LORD MARCOS

A quien se dirijan los originales y toda clase de correspondencia.
CUESTA DE OVIEDO

DOMINGO 7 DE ENERO DE 1900.

AÑO II.—NÚMERO 26

SEMENARIO REPUBLICANO

Felicitación.

EL COMBATE felicita en primer lugar a todos los entusiastas protectores de este semanario, deseándoles prosperidades sin fin en el Año nuevo.

A todos los que simpatizan con los ideales de EL COMBATE, felicidades.

A todos nuestros lectores felicidades.

A todos aquellos que miran a EL COMBATE con menosprecio, por parecerles cosa baladí, como eco de la opinión republicana y adalid de ideales radicalísimos, les deseamos mucha sabiduría.

A los que le odian, a los que le difaman, a los que envilecen con su emponzoñado hábito, las radiaciones immaculadas del purísimo ideal que propaga EL COMBATE, les deseamos con el fin de que realicen un positivo progreso de conocimiento verdadero de las doctrinas del Cristo para que se despojen de esa corteza embrutecedora, nacida al calor de la superstición, y de esa soberbia que amancebando el egoísmo y la ignorancia ha hecho de los neos unos entes que aparecen en el cristianismo como fuera de la realidad.

A todos nuestros queridos colegas, mucha prosperidad.

Por fin, a todos los que desean la prosperidad de la patria, a los defensores de los ideales de la libertad, a los entusiastas propagadores de los redentores principios de la República, a los adalides del progreso, les deseamos fe y heroísmo para luchar con el tesón de espartanos, con el fin de que en el año 1900 que es el que cierra en la sucesión de los tiempos el siglo XIX, acaben las iniquidades de la reacción, que como nefasto estigma, ha querido resucitar las costumbres bárbaras de la civilización medioeval, pretendiendo anular las conquistas de la libertad.

Animo, pues, sacerdotes de la ciencia moderna, la razón, que es el luminoso faro que Dios ha puesto en la inteligencia del hombre, debe conseguir el triunfo completo, debe ser soberana, directora única en todo orden de conocimientos. Solo de este modo, el siglo XX que alhora en el horizonte, podrá abrir sus fauces a la obra de una prodigiosa civilización. Solo con el triunfo de la libertad, podrá inaugurar el nuevo siglo un periodo admirable de positivo progreso para la humanidad.

LA REDACCIÓN.

TRES OLIGARQUÍAS

Ni más ni menos: tres oligarquías gobiernan al pueblo español, al que debía ser señor siquiera porque paga a las tres sin que de ellas obtenga ningún producto beneficioso.

Porque *maleficioso*, ya los obtiene: la ruina, el embrutecimiento y la esclavitud.

¿Qué cuales son esas oligarquías?

Pues bien claro está: la monarquía, el hisopo y el sable.

La primera nos arruina con sus prodigalidades, con su inmoralidad: aquellas para tener contentos a los que la sostienen, (alias) intereses creados. Esta para ser precisada a confesar que domina sobre un presidio: que es donde

debieran vivir los políticos ladrones que se agitan en el régimen.

El hisopo nos embrutece, porque bajo su imperio se atrofia la inteligencia, desfallece el organismo, se enervan todas las fuerzas vitales. Solo así se comprende el predominio de la Iglesia: cuando se realiza, es sobre naciones decadentes, muertas.

El sable nos esclaviza y nos envilece: corta como navaja de afeitar para sacar a tiras la piel del contribuyente o para mantener el orden de la monarquía, que es el desorden más indecente y bochornoso; pero en cambio ni pincha ni corta, como plegadera de papel cuando tiene que habérselas con otros fines más propios de su misión bien retribuida.

Esas tres oligarquías se completan, porque se miran y se temen. A lo mejor, cuando se habla de regeneración y se trata de aminorar los gastos de un presupuesto para poner en relación los servicios públicos con las fuerzas contributivas del país, surge un congreso católico en Burgos y haciendo subir hasta las gradas de la monarquía gritos de rebelión, aires de *Fronza chapista*, se hacen bajar los proyectos de economías legítimas y de justicia indudable. Otra vez un motín de subalternos, por quitame allá esas pajas, derriba a un gobierno y hace temblar las esferas. Hasta se han dado casos de que la visita colectiva y casualísima, pero coincidente con ciertos proyectos, de todos los jefes y oficiales de una guarnición, llevara el espanto y la idea de desistir de propósitos bien meditados, a la región donde habían nacido.

Que hay uno o muchos don Oppas entre los unos, no cabe duda; que existe algún Pétinar entre los otros, es innegable: pero se ve la amenaza de traición o venta, y se transige... a costa de la pobre Nación arruinada, embrutecida y esclava.

Las tres oligarquías se comprenden y se temen: pero las tres se completan para el fin común, vivir sobre los despojos de la patria.

No de otra manera ocurre con las bestias feroces del desierto. Pocas veces riñen el tigre, el chacal y la hiena: el tigre, como más fuerte, ataca, mata y toma la mejor parte sorbiendo la sangre caliente de la víctima; el chacal toma a su vez las sólidas; la hiena roelas carroñas y tanta prisa se da a reír, que parece que rien a distancia las tres fieras ahitas del banquete.

¿Hasta cuándo va a durar el que la Nación prodiga a las tres oligarquías? ¿Hasta cuándo la indiferencia de este pueblo envilecido y ya falto de toda noción de dignidad?

Francia hundió un imperio arraigado por la fuerza legítima de la voluntad nacional plebiscitaria y reorganizó su ejército vencido, aunque vencido con honor. Roma derribó el poder temporal por su política odiosa, por su inmoralidad, por sus depredaciones. ¿Ha de ser España más tolerante, siendo así que su poder oligárquico, el poder que la arruina, la embrutece y la esclaviza, solo está fundado en un miserable hecho de fuerza?

¡España, patria mía! ¡Quién te vió y quién te ve! Antes, no hace mucho, tenías hijos valientes, esforzados, que oían con fuerte olor a macho; hoy no los tienes más que cobardes y medrosos y kotoskas y estetas.

Quien mal empieza..

A las once y media de la noche, minutos más o menos, del día 31 de Diciembre, último del año 1899 y del siglo diecinueve, según unos, que en esto no he de meterme, las baterías de los fuertes donde la ignorancia, la perfidia, la hipocresía, y en una palabra, todo lo que tiende a asesinar las ideas nobles y de progreso se cobijan, disparaban sus cañones de gran alcance y grueso calibre avisando a los reclutas [que media hora después era la anunciada para el festival en honor al siglo veinte. Las campanas y chilejos sin cesar y como zarandeadas por manos satánicas sacaron de sus casas y de sus *casillas* a los comensales, ya dispuestos para concurrir a la juerga mística.

Ni lo desagradable de tal noche (llovía a cántaros) ni la hora intempestiva hicieron retroceder a los muahos invitados a la gran bacanal organizada por los satélites del oscurantismo.

Matrimonios a porrillo tuve ocasión de ver, que agarraditos del brazo, llenos de júbilo, saltando charcos y cobrando o no canalones, se dirigían a todo andar hacia el recinto al que, no la fe, sino la cita con sus contortulios y amigos les obligaron a concurrir, sin cuidarse para nada de los pequeñuelos; de esos que hipócritamente llaman hijos de sus entrañas. Las vivientes criaturas quedaron en caso a merced de las *menegildas*, que en cuanto vieron trasponer la esquina a sus amos hicieron la señal convenida a los *gachos* apostados en el portal de enfrente, para que entrasen sin temor alguno en el que les esperaban sus *Julietas* ansiosas de retozo. Mientras tanto los *bebés* llorando a moco tendido; ¡nadie les atiende! Quizás mañana, y como consecuencia lógica de tan criminal abandono paguen los rapaces con la vida las ligerezas de los amantes y fanáticos papás! Menos mal que el consuelo lo tienen siempre a mano con el socorrido «Dios así lo ha querido» «Hágase su voluntad»

De esposas que dejaron a los bondadosísimos maridos, bien o mal abrigaditos en el lecho, enfermos o rendidos por la preocupación constante que domina a los que tienen la obligación de que mañana no falte el sustento para la familia, de este género de esposas, pululaban por esas calles de Dios en tal noche a granel, unas con las amiguitas y otras con los amigos de los maridos. Prueba de cariño conyugal sin comentarios. Eso sí, me olvidaba decir que después oyen la misa comulgan y tan frescas.

Pero los que verdaderamente sacaron bien, retribien el jugo a la nochecita de marras que para ellos fué la *noche del siglo*, han sido los canlorosos y virtuosísimos *Luis*. ¡Pasar una noche fuera de casa y con el permiso de los papás! Quién lo habría de decir; esto parece un sueño, más sealo o no lo sea, lo cierto es que me hallo solito en la calle y voy a probar que es eso de trasnochar y pasar el rato por ahí. Dicho y hecho: mi cierto *Luis*, bien embozado en la pañosa y con el chambergo hasta los ojos, para que no le conozcan (estilo jesuita) apretó el paso, y sin duda por referencias conocidas del camino, se encontró en un periquete metidito entre *ellas* libando sin cesar y a la vez que chupaba un carbajal la cuenta iba *in crescendo* y chupando su bolsillo. ¡Valiente cosa le impor-

taba a él eso de la cuenta! Con el fuego de tan arrebatadoras miradas como le rodeaban, el calorillo de las repetidas rondas de manzanilla, y algún ligero contacto, se sentía ya *general de la orden*, todo un Papa negro.

Antes de rayar el alba, siempre huyendo de la luz, nuestro imberbe *Luis* toma el dos y con paso incierto, haciendo alguna *ese*, dirijese a su casa en la que le espera el criado que abre la puerta al primer aldabonazo diciendo al trasnochador: «Señorito, sus papás no han preguntado por usted» En efecto acostáronse tranquilos; su hijo había salido aquella noche para asistir a la misa de principio de siglo, y como buen cristiano con su indispensable director espiritual llenaría tan sagrado deber. Los infelices padres dormían a pierna suelta bien ajenos a que su retoño empezaba en el año 1900 la jornada del vicio. El *Luis* duerme y sueña con la repetición mañana.

Fatídicos prolegómenos del siglo veinte, la maldita reacción ave de mal agüero te recibe con sus graznidos.

Quien mal empieza peor acaba.

EL GRAN APOSTATA

Cuando todos creíamos que después de un buen examen de conciencia el señor Silvela y anejos, se retirarían a reflexionar sobre los errores cometidos en su mala vida gubernamental, nos encontramos con que aun continúa gobernándonos.

Nos gobierna aún el gran apóstata de la palabra; apóstata, si, por que apóstata es quien, predicando contra el mal y poniendo de manifiesto el bien; quien comulgando, según dijo en la religión de la verdad pura, al llegar la gran hora de convertir las palabras en hechos; después de habersele facilitado los medios para implantar el bien, él, gran apóstol de la verdad en la oposición, administra la mentira rebozada con argucias de leguleyo de baja estofa.

Por que apóstata es quien habiendo abierto, al parecer con toda efusión de su alma los brazos a las fuerzas vivas de la Nación encarnadas, según decía en las Cámaras de Comercio, Fomento del Trabajo Nacional, Cámaras Agrícolas, etc., y habiéndolas suplicado su cooperación en la gran obra de regeneración que predicaba, cuando llegó el momento de hacer algo práctico, y estas le aconsejaron advirtiéndole el mal camino que llevaba, opuesto en un todo al de la verdadera reconstitución de la patria; él, el humilde intérprete de sus deseos en la oposición; él, que empujado por dichas fuerzas llegó al pináculo del poder para allí realizar la obra de que se había hecho primer propagandista, se ensoberbeció, empieza cerrando los oídos a sus consejos, amenaza con disolver unas Cámaras legalmente autorizadas, y termina por llevar, codo con codo, a la cárcel, poniéndoles de banda el «Carlos V» a los que, en uso de un perfectísimo derecho, le retiran la confianza que en él libremente depositaron.

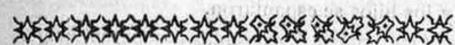
Pero aun hay más: Se manifiesta en un todo conforme con un plan regenerador lanzado a la calle por un infeliz iluso que desvanecido por semiglorias pasadas se cree un gran hombre, y cuando aun no se ha sentado en las alturas le falta

tiempo para sacudirse, y estrellar en el suelo á su desgraciado auxiliar.

¡Oh, vosotros los que creéis encontrar en él un verdadero protector de la religión y sus intereses...! Guardaos, ó esperad que cualquier día, levantándose de medios á atras os dé el golpe de gracia...

Y lo que demuestra en mas alto grado su grandísima pobreza de espíritu y afición desmedida al poder, es que faltándole lo absolutamente preciso á todo Gabinete para subsistir, la confianza de la Nación que le ha sido retirada, primero por manifestación unánime del país, reflejada en la prensa de todos los matices, y segundo por sus representantes que dos veces ya le han rechazado sus presupuestos, y á pesar de su enérgica protesta de mantenerse firme á toda costa, sin eclecticismo de ninguna clase, llega á suplicar á las oposiciones acepten el término medio, que cita, de que rijan por dozavas partes los presupuestos del año anterior.

¿Hasta cuándo? ¿Hasta que el Gabinete Silvela presente unos presupuestos aceptables? ¿Y cómo? ¿No ha demostrado aún bastante su incapacidad?



PRIM

Eran las primeras horas de la noche del terrible 27 de Diciembre de 1870. Nevaba copiosamente en Madrid. La sesión del Congreso de aquel día consagrada á fijar la dotación del Rey, terminó á las seis y cuarto. Era época revolucionaria y los diputados no disfrutaban de vacaciones. Prim, según su costumbre, se distrajo algún rato hablando con algunos diputados; después salió á la calle, entró en el coche acompañado de sus ayudantes Nandín y Moya, y dando vuelta por la calle del Sordo, entró en la del Turco para dirigirse al Ministerio de la Guerra por la calle de Alcalá.

Al final de aquella para desembocar en ésta, un carruaje de alquiler, atravesado y parado de propio intento, detuvo su carrera; asomóse Moya al vidrio para enterarse de la causa de aquella parada, y cómo viera á un lado y á otro hasta ocho ó diez malvados provistos de trabucos y carabinas, *mi General*, —dijo— *nos hacen fuego*; y con efecto, uno de aquellos criminales disparó por la ventanilla derecha, haciendo blanco en Prim, hiriéndole en la mano derecha que llevaba sobre el pecho empuñando el bastón, partiéndole el dedo de raíz. Acto seguido, una voz, cuyo timbre era familiar á Prim, gritó: *¡fuego!*, y por el lado de la misma ventanilla de la derecha y rompiendo el vidrio para mayor seguridad, hicieron cinco disparos, que dejaron clavadas ocho balas y algunas postas en el brazo y hombro izquierdo de Prim é hirieron de gravedad á Nandín y levemente á Moya.

Arrastrando tras sí el coche, allí colocado para realizar el crimen, el carruaje de Prim siguió á escape y llegó al Ministerio de la Guerra, donde el valeroso general habitaba.

Dos días después fallecía el heroico caudillo de Africa, el diplomático de Méjico, el alma de la revolución de Septiembre de 1868.

«Poned guardias en su sepulcro; diremos copiando á Nakens; cerrad su ataúd con doble llave; tapad las rendijas de la puerta del templo donde reposa, para que ni el viento pueda llevar en sus alas el eco más apagado de los gemidos que España lanza en el 29 aniversario de su asesinato...

Porque si advirtiera lo que pasa, si á sospechar llegase que la patria por cuya honra se alzó está hoy cubierta de ignominia, levantárase airado de su tumba, y espada en mano arremetiera, contra los conservadores que á tal extremo la

han conducido, y contra los liberales que lo toleran.

¡Los liberales! No llegan á media docena los que honran su memoria, conservando vivo el espíritu de sus palabras al hablar de la restauración borbónica, «¡jamás! ¡jamás! ¡jamás transigiré con los Borbones!»

Casi todos los que la revolución sacó á flote y elevó á las alturas, hoy se arrastran humildemente á los pies del trono restaurado por la traición, dando el ejemplo de inmoralidad más grande que ha presenciado este siglo.

Esos generales protegidos de Prim los unos, alzados de la nada los otros, ¿qué le contestarian si se incorporase y les preguntara: qué habeis hecho de mi obra?»

Callarian, como callan siempre los divorciados del honor cuando la voz de la dignidad se escucha y proseguirían en su actitud vergonzosa.

Hay una preciosa leyenda que pinta á Napoleón alzándose de la tumba en esqueleto y pasando revista á su gran ejército, representado por esqueletos también.

A los roncros y electrizadores sonidos de los instrumentos bélicos, todas aquellas legiones de héroes van llegando y formando como para entrar en batalla. Ningún general falta á la cita; ningún soldado deja de acudir á su puesto.

Todo está vivo; el recuerdo, la gloria, el espíritu; no hay desertores allí. Que se lo ordene Napoleón, y aquellos esqueletos se lanzarán otra vez á la conquista del mundo.

Parodiamos la leyenda, y que haga Prim eso. Que deje el templo en que se halla, empuñe la bandera de la libertad y llame en nombre de la honra de la patria á los que gritaron con él ¡abajo los Borbones!

Y si acuden seis hombres á su llamamiento; si ese grito no dispersa á los liberales en vez de reunirles, confesaré que queda algo aún de aquel gran espíritu que flotaba sobre el cielo de la monarquía allá por Septiembre de 1868.



¿Dónde está la religión de Cristo?

¡El catolicismo! ¿Será cierto que Cristo reine en la tierra? A nuestro juicio no ha reinado nunca. Predicó la paz y el amor; quiso rogáramos por nuestros enemigos, y pusieramos la mejilla izquierda si en la derecha nos abofetearan. ¿Existe esa concordia entre los hombres? Hoy, después de diecinueve siglos, pleiteamos y reñimos, y tenemos en poco al que no acepta un reto. En discordia viven las naciones, y apenas hay día que no truene el cañón en alguna parte del mundo. No nos basta la tierra para nuestras luchas; hacemos del mar campo de batalla.

Esto sucedía antes de Cristo y esto ha venido despues sucediendo. Pueblos cristianos contra pueblos cristianos han vivido y viven en guerra.

No se cumple nada de lo que predicó Cristo.—Cuando oréis—dijo—no seáis los hipócritas, que oran de pié en las sinagogas para ser vistos de los hombres; entrad en vuestro cuarto y cerrad la puerta. Dios que ve lo oculto, os recompensará. No habléis mucho, porque Dios, antes que las expóngais, conoce vuestras necesidades.» De pié ó de rodillas oran los cristianos en los templos para ser vistos por los hombres, y enojosa é inoportunamente repiten unas mismas plegarias.

«No juréis, dijo Cristo. Se prescribió á los antiguos que no juraran en falso y cumplieron al Señor sus juramentos; y yo os digo que no debéis jurar en manera alguna, sino decir sí ó no á lo que os preguntan, porque lo que á esto se añade viene de cosa mala.» Juran, con todo, los cristianos é imponen el juramento Hacen

jurar á los testigos ante los jueces y los tribunales, al soldado al pie de su bandera, á los que reciben un título académico ante el claustro, y á todo el que entra en los consejos de la corona, ante la corona.

Creó Cristo llegado el tiempo de que no se adorara á Dios en Jerusalén, é hizo del mundo templo; y se le adora hoy en fastuosos monumentos que dejan atrás los que en sus días de prosperidad y de grandeza fabricaron los israelitas.

¿Qué queda aquí de la religión de Cristo? Sólo figuras, ritos, fórmulas, misterios; su moral no rige ni á los hombres ni á los pueblos. Quien rige aun en el mundo es su padre Jehová, aquel dios celoso y fuerte que castigaba los pecados de los hombres hasta en la cuarta generación con una espada, detenía el sol y la luna para que Josué acabara con enemigos, y decía á sus fieles que cuando entrasen en una ciudad vencida, pasasen á degüello los niños y los ancianos, los varones y las hembras, las ovejas y los bueyes y asolasen después la ciudad. Ved la guerra de hoy; es la misma que él hacía. En él se inspiran nuestros capitanes para dejar por donde quiera que van huellas de sangre y ruinas.

¡El catolicismo! ¡Tan lejos está del amor, que lleva la discordia en el seno de su mismo sacerdocio, y aviva la guerra en vez de apagarla. En el sacerdocio católico hay la misma división de castas que en las sociedades civiles. Hay su proletariado—los curas de aldea—su burguesía—los párrocos de las grandes poblaciones y los cabildos en las catedrales—su aristocracia—los prelados, que visten de púrpura, lucen pectorales de oro, llevan en sus dedos anillos de diamantes y van en carrozas tiradas por mulas.—Llegan los días de batalla, y esos prelados, en vez de orar y hacer que se ore por la paz, oran por el triunfo de la nación á que pertenecen. Lo hemos presenciado en la guerra con los Estados Unidos: aquí los prelados católicos oraban y hacían orar por el triunfo de nuestras armas; allí los católicos oraban y hacían orar por el triunfo de las armas de la República.

La religión de Cristo, ¿dónde la veis, lectores?

F. PI MARGALL.



Rápidas

I

Un duro adquirido por el robo, la usura (el robo legal) ó cualquier otro medio ilegítimo, vale en el mercado las mismas cinco pesetas que el duro ganado por un trabajo honroso. Si solo tuviera valor este último y solo este trabajo se remunerara, desaparecerían los frailes, las monjas, los bolsitas y los ricos gandules de buen tono.

Esto hay que enseñárselo al pueblo, cuando lo comprenda bien, ¡ay de los reyes, del clero y de los militares!

II

Mientras toleremos los Portas, los Botas, los Despujols, los Sagastas, los Silvelas, los Polaviejas, los PP. Sanz y Montañas, España estará pobre, ignorante, envilecida, despreciada y continuamente amenazada de una guerra civil.

A. RAS

Madrid 1899



Otro á propósito

Conste que la idea de relación que encierra el título se refiere al artículo «Y á propósito» inserto en el núm. 47 correspondiente al 30 de Diciembre último, del periódico *El Motín*.

El autor de aquel artículo, mi amigo

Nakens,—porque á Nakens se adivina á través del estilo castizo y de lo correcto de la frase que en el trabajo se advierte— el político que no ha necesitado cargos y preeminencias para ser modelo de consecuencia y dignidad política, ni de ideales suprasensibles para ser dechado de virtudes privadas en el hogar de la familia; el republicano casi fosil en medio de este fangal de concupiscencias en el que al resellamiento se le llama *evolución*, y á la *evolución habilidad*, y á la *habilidad listeza ó buen golpe de vista*; el periodista infatigable que ha luchado y lucha sin descanso por la república y con ella por la libertad, por la justicia y por el progreso, se lamenta del marasmo, de la atonía, del aplanamiento que se ha apoderado de los republicanos españoles, y discurriendo sobre el remedio á propósito para devolvernos las energías y la vitalidad que antes teníamos, propone una reunión magna de republicanos, en cualquiera punto céntrico, sin plan preconcebido, ni trabas de elecciones caciquiles de las que predominan para la designación de representantes en las asambleas de partido, con el objeto de vernos los que nos conociamos, conocernos los que nunca nos hayamos visto, cambiar impresiones, charlar, discutir, disputar, insultarnos, hasta pegarnos; hacer algo, en fin, que se separe de la parte enervante con que hasta ahora hemos jugado al gubernamentalismo, precisamente los que debíamos haber jugado siempre al palo de favor del revolucionarismo por nuestro abolengo inquieto y por tener herméticamente cerradas las vías legales para alcanzar nuestra finalidad política.

Cierto es que con el proyecto de Nakens aun cuando el resultado llegase á las intemperancias máximas que señala el proponente, no quedaríamos peor que lo que estamos, por de pronto; daríamos fe de vida; quizá lograríamos imponer nuevas orientaciones; acaso marcar nuevos y breves rumbos para realizar nuestros ideales; tal vez reducir á los ambiciosos que siempre riñeron grandes batallas por jefatura mas ó menos pequeña, á seguirnos, viendo que su predominio concluía con el desdén de las masas... pero, ¡ay amigo Nakens! Merecía usted ser eternamente progresista del bien. Que ¿por qué? Voy á decirselo á renglón seguido:

Esa reunión, á la que yo asistiría con mucho gusto si cuajara por ser de usted la idea, sería un verdadero fracaso: usted mismo lo prevé al final del artículo, pero sería un fracaso para todos los republicanos, más aun, para el ideal político, y un triunfo indiscutible para los monárquicos, á los cuales les faltaría tiempo para decirnos en todos los tonos, desde el parlamentario hasta el rotativo: «Ya lo veis, no sois más que cuatro, seis ó diez mil republicanos en España—(y quiero suponer que nos reuniéramos ese número, lo que es mucho suponer)—es decir, una pequenísima minoría en relación con el número de españoles que pueden decidir acerca de los destinos de la Nación: por consiguiente, no teneis ningún derecho á perturbarla y todo lo más que os podemos conceder es una tolerancia benévola para que de aquí á otro fin de siglo os robustezcaís por medio de la propaganda pacífica y muy respetuosa de vuestros ideales.»

Y no hay que dudar del fracaso. 1.º Porque los republicanos de provincias no asistirían ó asistirían en corto número, hartos como están de saber por experiencia, que cada reunión da origen á excisiones nuevas y al mayor fraccionamiento atómico de la familia republicana. 2.º Porque también enseña la experiencia que cada reunión solo ha conducido al fin groseramente práctico del indispensable banquete, donde los *entusiasmas* comensales sacan la tripa de mal año engullendo salsas indigestas y el espíritu congestionado con los ridículos tópi

cos de una oratoria salida del vientre satisfecho. 3.º Porque hay muchos, muchísimos republicanos, por desgracia, que dan el óbolo, ó el consejo, ó el voto, cuando se les pide; pero hay pocos relativamente que tengan el valor de dar la cara para un acto, que como el de la reunión proyectada, imprimiría carácter de acción, ó cuando menos de cierta rebeldía á los respectivos jefecillos. Y 4.º Porque la inmensa mayoría de los republicanos, por lo mismo que somos los que trabajamos y los que contribuimos en mayor escala al sostenimiento del Estado, no nos podemos permitir el lujo, sin grandes sacrificios, de hacer viajes y gastos de estancias en Madrid, sin una finalidad positiva.

¿Comprende ahora el excelente amigo la serie de concausas, y cuente que no son las únicas las apuntadas, que determinarían el fracaso? ¿Vé claro que el fracaso se convertiría en un exitazo para esa tropa canallesca y presidiable que sostiene la monarquía?

Lo peor es que hemos llegado á tal extremo de desbarajuste y de falta de confianza entre nosotros mismos, que aún sintiendo la necesidad de que la gran masa republicana dé—como antes decía—fe de vida y sacuda el marasmo y la indiferencia que la devora, no se atreve uno á escogitar el medio que debe emplearse á ese fin, y menos á proponer uno determinado que responda á la *sua-vidad del procedimiento*—(¡hasta el extremo que indica la cursiva hemos llegado!)—y al resultado eficaz que ha de producir á posteriori.

Yo he pensado mucho antes de ahora en el tema y á la postre, amparándome en el pseudónimo y en el prestigio del periódico EL COMBATE, que aunque reciente por su reciente existencia, siempre es infinitamente mayor que el que puede tener mi persona, me atrevo á proponer con la natural desconfianza por ser mío, un medio de festejar dignamente el próximo aniversario de la proclamación de la primera república española y á la vez de recontarnos y demostrar allí donde conviene que se sepa, que los republicanos españoles, sin distinción de apelativos, unidos todos por nuestro amor á la república y por nuestra desafección al régimen imperante, somos los más y los mejores, aunque se desconozca esta verdad por egoístas y torpes é infames convencionalismos de los poderes del día. Helo aquí:

Desde el primer día del mes de Febrero inmediato, todos los comités locales de todos los partidos ó fracciones republicanas de España, abrirán listas ó registros en cuyas hojas inscribirán el nombre y apellidos, profesión ú oficio y el número de la cédula personal, los republicanos todos de la localidad, afirmando así su fe política lo cual no puede repugnar ninguno.

El día diez de dicho mes se cerrarán por los respectivos comités, las referidas listas ó registros, y serán enviadas por el correo más próximo al Director del periódico *El Motín* ó al de *El País* bajo sobre certificado.

Ambos periódicos, ó uno solo, según el poder de su maquinaria, imprimirán las listas recibidas y las publicarán en forma de extraordinarios ó de suplementos, remitiendo á cada capital de provincia diez números por lo menos á nombre de uno de los Presidentes de comités locales, sin perjuicio de que sirvan á sus abonados y habituales lectores los extraordinarios ó suplementos de la tirada.

El importe total ó parcial de la tirada se girará proporcionalmente á cada uno de los presidentes de los Comités locales á quienes se remitan los diez números de la misma, cuidando estos de hacer hoidal giro, cuya cantidad podran distribuir á prorrata entre los demás Comités

del pueblo ó de la provincia, ó no distribuirlos si fueren generosos.

¿Es aceptable la idea? Pues á realizarla.

En último caso ¿qué pueden decir los adversarios acerca de nuestro hermoso plebiscito? ¿Que no es verdad porque le falta la garantía oficial? Pues que lo digan; pero por de pronto les quedará la envenenada escama, ¿qué digo escama? la certeza de que es verdad, y después á nosotros el derecho de decir muy alto que el carácter oficial de los actos públicos quita garantía, en lugar de darla á lo legítimo y á lo verdadero. Prueba de ello las elecciones que vemos á cada momento.

Bajo otro aspecto: la forma no puede ser más suave y exenta de peligros. El que ponga su nombre en las listas se manifiesta como republicano, no como revolucionario, ni como hombre de acción: por lo tanto su compromiso no llega á más que á la protesta lícita y honrosa de su fe política. En esa fórmula caben desde D. Francisco Pi Margall hasta el Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Conque, ánimo y hagamos algo práctico. O lo propuesto por Nakens, ó lo que se aventura á proponer EL COMBATE.

Y cuenta que el que escribe estas líneas está dispuesto á todo, á todo; pero se precia de conocer el paño.

CERREZETA.

NO HAY PEOR SORDO....

Nunca como ahora, ha quedado patentizada la verdad que encierra el refrán, adagio ó axioma que dá título á estas líneas.

En todos los tonos y de todas las maneras; desde la palabra sencilla y suave hasta la frase castiza, si, pero si se quiere desconsiderada y *subida de colores* hemos empleado con nuestra (ó de quien sea) primera autoridad eclesiástica para ver de conseguir viniera al terreno legal, justo y verdadero de personas que alardean ser los depositarios únicos de la justicia y de la moralidad.

Pero que si quieres; como el sordo del cuento, dice «al otro oído» y no dá una explicación, ni rinde una cuenta, aun que le aspen.

Pero no es esto sólo, sino que nos consta que los secuaces negros que viven al calor de la hipocresía y de la ignorancia, comentan nuestra publicación y censuran nuestras frases, con los dictorios de «soeces y groseras» y se asustan, todo ello porque son dirigidas á un obispo.

¡Así hemos vivido durante muchos años!

Llamando ladrón, asesino, estafador y criminal, al infeliz del montón que barrenó la ley por hambre, desesperación, ignorancia ó por fuerza; pero si el que cometió alguna trasgresión con perfecto conocimiento de lo que hacía, era Ministro, Diputado, Obispo ó cosa parecida, es decir, tenía el exterior de *persona decente*, entonces todo lo más es un *ser desgraciado* al que se le encuentra al momento el *motivo poderoso* de la abdicación, y menos mal si, como sucede muchas veces, no dicen descaradamente que un obispo no comete delito por vender lo que no le pertenece por que el producto de tales ventas va siempre dedicado al culto.

EL COMBATE rompió las tradiciones, vive al calor de ideas nuevas y adora la verdadera justicia y la verdadera y absoluta igualdad ante la ley; para él, tan ladrón es (ó quizá menos) quien sobre un haz de leña para con su miserable producto tener pan por un solo día para sus hijos, como el magnate, sea de la categoría que sea que, amparándose en su investidura, trafica públicamente y negocia con cinico descaro con lo que está muy lejos de ser suyo, sino que por el contra-

rio, pertenece al Estado y por ende al contribuyente.

En este sentido, hemos censurado á nuestro Prelado; por esto le hemos llamado le que se llama al que dispone de lo ajeno; por eso hemos copiado un artículo de nuestro querido colega *El País*, donde demostraba que los Obispos robaban lo mismo que cualquiera ladrón anónimo, y por eso estamos dispuestos á no cejar en nuestra campaña, hasta que una de dos: «ó el Obispo nos demuestra que somos unos calumniadores, denunciándonos ante el Tribunal por tal delito, ó que confiese su pecado» aparte de que esto último no hace falta pues es sabido lo de que «el que calla otorga» y la verdad todo subrellevará la humildad cristiana que deben tener los Obispos, pero esta no puede consentir por decoro propio, que á un representante suyo se le diga que vende lo ajeno, sin que esto fuera verdad.

Conque ya lo sabe el Padre Cámara... el Juzgado espera y en él se verá si EL COMBATE calumnia, ó el Obispo de Salamanca... vende lo que no es suyo.

Y si al jornalero que vende lo que no le pertenece se le llama ladrón ¿cómo se debe llamar al Obispo ó Cardenal que haga lo mismo?...

¿Nos oír, por fin, el Sr. Obispo?

Apuntes.

Atrévimiento.

Allí, en medio de un inmenso grupo formado por oficiales de la guarnición, estaba X. un muchacho barbilampiño, nerviosillo y avisado, que ponía modesta contribución de dos pesetas sus excelentes condiciones de reporter.

En sus cuartillas iba apuntando con solicitud los pareceres de aquellos héroes, contrariados é irritadísimos por la concesión de recompensas injustificadas. X escuchaba atento las exclamaciones de unos, los votos de otros, las amenazas de todos, y hubo momentos en que sentía sublevarse su espíritu, entrándole ganas de hablar, por que él también tenía opinión.

Sin embargo, reprimía sus impulsos, comprendiendo la tiranía de su papel. Y... punto en boca, seguía escribiendo, que esta era su misión. Crecía la bulla entre los militares, Gritaban, manoteaban indignados. Alguien habló de prestigios de vergüenzas de Patria, de justicia.

Y X, que se iba caldeando poco á poco en aquel horno, y que sin darse cuenta ya de lo que hacía, presa de agitación, había roto dos veces la punta del lápiz, no tuvo paciencia para oír más, y gritó de pronto con voz tonante y acento tribunicio:

—¡Qué prestigios ni qué ocho cuartos! Ustedes tienen la culpa. Si es verdad eso del honor del Ejército, y de los laureles del Ejército, y de la brillantez del Ejército, que acabe el Ejército de una vez con tanta ignominia y podredumbre.

Aquello fué una bomba. Todos estaban sorprendidos, estupefactos.

Hasta el mismo X quedó como asustado de su arranque.

Gracias á que luego el Director, hombre largo y benévolo, le dijo:

—Haga usted informaciones, y no se vuelva usted á meter en libros de caballería.

Y era de ver al sencillote de X frotándose las manos de gusto y diciendo á sus compañeros:

—¡Eh! ¿Qué tal? Venga lo que venga... Pero yo lo dije...

Contradicción inexplicable

El periodista señor Viergol ha publicado un artículo en *El Liberal*, enumerando todo esto que ha visto en Navarra:

«Que no existen carlistas.

Que ya no germina en el seno de los hogares el odio fanático hacia el liberalismo.

Que ya no esconden los hombres armas y las mujeres hilas y vendas para cuando llegue el día de *echarse al campo*.

Que ya no es cada casa un santuario donde se venera la imagen del Señor.

Y que ya no se guarda en el arcón el equipo de combate del padre ó del abuelo, ni interesa la salud del R, ni muchos saben dónde está y menos leen sus cartas y manifiestos.»

Ver es, indudablemente, y lástima grande sería que no hubiese visto bien el señor Viergol. Pero aun cuando fuera fiel en todas sus partes la pintura que nos hace, quedarían desvirtuadas sus apreciaciones con esto que también ha visto:

«Que de todo aquello sólo queda lo externo, lo superficial, el carácter religioso que lo envolvía.

Que en un pueblo le dijeron, que los lectores de un periódico liberal habían tenido que dejar la suscripción, porque el cura les amenazó desde el púlpito con no enterrarlos en sagrado cuando murieran, y las mujeres y los hijos se espantaron.

Que iguales ó parecidas amenazas dirigen á las casadas y doncellas, para hacerlas esclavas de su voluntad y convertirlas en instrumento de su causa.

Que todas las casuchas de las aldeas están, por imposición de los curas, señaladas con una cruz pintada en el muro, ni más ni menos que si por ellas hubiese pasado el *Ángel exterminador* degollando primogénitos.

Y que en Estella hay dos ó tres industriales que se ganan los cuartos vaciando en yeso placas del Corazón de Jesús, y la sagrada insignia campea sobre todas las puertas con el curioso mote de REINARÉ.»

No vuelvo de mi asombro.

¿Cómo, existiendo todo esto, dice el señor Viergol que el carlismo ha desaparecido de Navarra?

No, no es lo externo del carlismo, ni lo superficial, el carácter religioso; por el contrario, es lo interno, lo que lo inspira, lo que lo sostiene, hasta el punto de que sin él no existiría.

Quedamos, pues, en que el carlismo continúa predominando en Navarra, y predominará mientras el clericalismo ejerza la influencia que ejerce, ya que en España clericalismo y carlismo son sinónimos.

CADA CUAL HABLA DE LA FERIA...

Párrafos de un artículo en que se establece un paralelo entre el pesebre donde nació Cristo y los templos donde se predica su doctrina:

«Un obispo sentado bajo un dosel de rojo terciopelo, reclinándose en dorado sillón; cubierto de blancos encajes y costosos tiñes de oro, dando á besar un anillo de brillantes y amatistas, permitiendo sus manos en agua de colonia que cae desde á las ras de plata repujada, ostentando en la cabeza á modo de ornato indio, una mitra enorme y resplandiente. Una porción de señores de distintas edades, pero todos de encendido color y grueso vientre, revestidos de tela colorada, con monedas de blanca piel de armiño y roquetes de transparente encaje. Uno sostiene el dorado báculo del prelado, otro una palmatoria, éste el pesado misal donde su excelencia hace como que lee, aquél está encargado de quitar la mitra al celebrante.

El altar está hecho un asno de oro, las flores se mezclan con los cirios, el incienso se eleva por los aires, y el órgano gime y llora con el dolor de la penitencia, ríe y canta con el júbilo de la inocencia, lanza acordes potentes que hacen vibrar las góticas ojivas ó deja oír suavísimos acordes que llegan cual ecos de lejanas mansiones celestiales.»

Repetiré aquí lo que he dicho varias veces: No serían poco ingratos los que viven de tan soberbia manera, si no creyesen á puño cerrado en la bondad de Dios.

Poned en esas grandezas al hombre más impío, á condición de que reconozca la existencia de Señor tan bondadoso, y á menos de ser un ferviente adorador de la justicia, exclamará á voz en cuello:

«¡Gloria á Dios en las alturas! ¡Y más todavía aquí abajo!»

Que me hagan obispo, y yo seré uno de los que con más fervor digan eso, aunque me tachen de inconsecuente mis actuales compañeros en impiedad.

Es posible que á solas me burlase de la imbecilidad humana; pero lo que es en público...

¡Un demonio!



Luis Pozueta

¡Pobre amigo!... Te dejé, como siempre, alegre, contento, con tu característica sonrisa, lleno de vida y pensando en todo, menos en que tus días eran contados.

Vuelvo y... ya te fuistes para siempre, dejando tan solo el bendito recuerdo de una grande y leal amistad...

¡Quién como tú, pudiera ostentar sobre su tumba este hermoso epitafio, compendio de toda una honrada vida!

LUIS POZUETA

¡Murió sin dejar un solo enemigo!

La vista causa de ayer,

Ya han encontrado los diarios locales el silbato mágico para llamar al *perro chico* (cinco céntimos). Los juicios orales.

Da gloria pasear por la plaza a la hora de salir a la venta los periódicos. *El Adelanto*, *El Noticiero*, *El Lábaro* gritan los *periodistas*, y después, a manera de silbato, para atraer a los ronceros, «con la vista causa de ayer». Y la vista causa suele ser una cosa sin importancia (baj) el punto de vista del público), pero que los periodistas (sin bastardilla) agrandan para aumentar la tirada.

¡Oh, los periodistas! ¡Rellenos de vanidad y muertos de hambre, siguen hablando de su «sacerdocio», de la «dignidad» del cargo y de cuatro cursilerías de recortes, sin preocuparse más que de sacar los cuartos.

¡Los periodistas! Hay cada *méndigo* en el oficio!

¡Si no hubiera periódicos, o si los que los hacen fueran tan honrados como en sus programas prometen, o tan cultos como ellos se creen, ¿estarían las gentes tan atrasadas como están?

¿Tendrían los juicios orales el carácter que hoy tienen, si lejos de presentarlos aparatosamente, se juzgaran solo a través del ridículo, que es lo único que merecen? Los periodistas son hoy los caustantes (dejémoslo para otro día).

Yo, que aunque periodista (con perdón sea dicho) no soy subvencionado, les voy a decir a ustedes lo que hay en la Audiencia, aconsejándoles de paso no pongan en ella los pies, si les es posible.

Aseguro a ustedes para empezar, que paso mal rato cuando voy a la Audiencia. Es todo lo que hacen tan bufo, hay casi siempre un olor tan detestable a persona sucia y colillas de cigarro, y además se esta tan incómodamente, que como no sea cosa que me interese, «a casa. Pepe...»

¡Audiencia pública!

En frente del espectador, tres señores vestidos con trajes rarísimos y la cabeza metida en unos gorros más raros aún. Cara de aburridos, posturas de aburridos, posturas de aburridos y todo, la actitud el gesto, todo, indicando que están allí como castigados. Rodeando a estos señores, una docenita bien cumplida de la provincia.

A derecha e izquierda de la sala, dos señores con los mismos trajes y los mismos gorros que los de enfrente. Detrás, casi pegando con el público, otro señor de traje raro. ¡Ah! pegando con este señor un individuo, al parecer, hombre de bien, con un traje imposible, y un espadín al siniestro lado.

Antes de comenzar la sesión, el presidente dice a uno de al lado: «este libro (señalando uno que está en la mesa), tiene más fino el papel que el otro.» Cá hombre, (dice el interrogado) ni mucho menos. Qué sí. Qué no. Qué sí. Qué no. Y acuerdan llamar a los charros y preguntárselo. Estos se acercan, tocan el libro con ambas manos, y al preguntar el presidente ¿es fino? contestan todos: «Sí.» Se vuelven a un asiento los charros y empiezan a leer, el señor de atrás, como si le corriera prisa. Los charros acuerdan dormirse, y así lo hacen.

Algunos del público imitan a los de este acuerdo. El hombre del espadín coge a uno y levántandole del asiento, le dice: «a dormir a la calle».

Dice (no sé quién) un hombre en voz alta, y sale disparado el del espadín;

en seguida contra con uno, cogido del brazo.

¿Quién es ese?—dice uno que está a mi lado—y otro le contesta:—uno que se durmió ayer.

El del espadín le dice que se cuadre, y el charro se planta, como si fuera a aprender pasos de minué.

Le pregunta, cómo se llama, cuántos años tiene, qué oficio tiene, que estado... ¡La Biblia! parece que ha ido a que lo seben.

Le dicen, que cuente, no sé qué, y el hombre empieza: «Pues señor (vamos, a éste le han mandado que cuente un cuento) el tío Fatigas tenía una mula, y ahina (uno de los del traje raro, pregunta que es ahina, el charro dice, que ahina, es ahina, y convencido el otro, continua) la usaba él, como un primo que tenía, que se llama *Zequiel*»

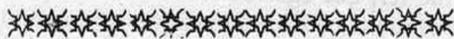
Nueva interrupción: «Cuando hace un año contó usted esto, no era Ezequiel el que usaba la mula, era Genaro.» ¿Qué tendrá de extraño, que, cuando un cuento un cuento, confunda los nombres?

Consecuencias: Una familia en la miseria, un hombre desgaciado obligado a vivir entre los que se llaman criminales. Un pueblo que conspira contra su educación, acostumbrándose a estos espectáculos y una prensa que trunca los hechos o que los cuenta, como se le ocurre a cualquier zascandil periodístico, sin más miras que las de hacer dinero.

Odios de unas preponderancias del dinero sobre la rectitud, y unos abogados que se enriquecen a costa de estas artimanas....

Y debajo de todo ello, el pueblo hambriento y embrutecido, mirando con idólatra respecto, unas leyes que no tienen más fin, que el asegurar a los ricos la explotación de los desgraciados.

PEPE REY.



Al gremio de carpinteros

Alerta compañeros. ¡Aun no ha empezado a funcionar la sociedad de carpinteros; aun no estamos legalmente constituidos y ya empezamos a sentir las iras y desplantas de patronos en miniatura, de aspirantes a burgueses, de esos que para ellos, todos los medios son buenos, con tal de llegar a conseguir pasearse a costa del que produce, a costa de nosotros escatimándonos los jornales, o queriendo hacer que el sol siguiera su curso y que la luz del día durara tanto como grande es su avaricia ¡Dura condición la nuestra! Hasta aquellos que más debieran ayudarnos en la defensa del trabajo honrado contra el capital imperante, (porque son tan obreros como nosotros) y que hace media docena de años hubieran hecho lo que hoy nosotros hacemos y que sin ir más lejos, si la suerte se les tuerce un poco, no tendrían otro medio para comer que sujetarse a la férrea y potente mano del capitán; pues bien; estos, estos son los que se vienen con su mano opresora dictando leyes a su pricho con el fin sanísimo de *Enriquecerse* en poco tiempo. Pero nosotros también nos erigimos en dictadores de leyes que regularicen el trabajo, pero no somos tiranos, no queremos entrar jugando a rebato, queremos que todo se armonice y para ello nos hemos unido estrechamente.

No se nos dirá que pedimos gollerías; hoy por hoy solo queremos que se ponga en vigor la costumbre alterada de poco tiempo a esta parte la cual no tenemos necesidad de repetir aquí de sobra la conciencia de los maestros actuales; ellos entonces, como nosotros hoy, hubieran hecho valer sus derechos a todo ó contra todo el que quisiera tiranizarlos más de lo que estaban y si ellos por ignorancia ó por malicia se dejaron explotar alguna vez para llegar después a ser explotadores nosotros no estamos dispuestos a pasar por ese trance ni a consentir que se nos tiranice, y que lo conste a todo el que quiera hacerlo y en especial al Sr. Chielan que lo ha pretendido hacer, los obreros

disponen de medios poderosos contra todos aquéllos que inicuaente traten de explotarlos.

UNO DEL GREMIO

VERDE Y AZUL

Se fijarian nuestros lectores que el último número llevaba fecha de 31 de Diciembre y no salió a la venta hasta el día 2 de Enero.

¿Que cuál fué la causa?

Malas interpretaciones del Director y muy buena voluntad por parte del señor Baztan.

Gracias a... *San Antonio*.

Un clérigo (suponemos que de misa y olla) de esos que rebuznan y cocean al menor cosquilleo, increpó en la calle de la Rua a un vendedor de *EL COMBATE* porque anunciaba y vendía dicho periódico.

Pero no crean ustedes que compró los ejemplares que llevaba para quemarlos y evitar que incurriera en pecado mortal algún espíritu *poco escrupuloso*, .. al decir del Padre Cámara.

Cá... eso nada les importa porque ya saben que es filfa pura.

Ahora lo que conviene, es que el pueblo no despierte y vea que ciertas gentes no sirven más que para embrutecer y atrofiar cerebros.

Nuestro Ayuntamiento... bien a Dios gracias,

Lo de la panadería... *esta duermes*. Lo del nombramiento de tenedor de libros... *esta duermes*.

La dimisión del alcalde... *roncando*. La zona fiscal... *sin fiscales*.

Los cajones del mercado... *de rigodón perpetuo*.

Y otras proposiciones ó intenciones de nuestros seráficos ediles... *entre sábanas*.

Hasta cuando señores... *regeneradores* del mes de Mayo.

Para verdades, las que oyó el cura de San Juan de Sahagun, hace pocos días por maltratar de obra y de palabra a un *acólito* por el gran pecado de haber formado parte en la procesión de *Gigantes y cabezudos*

La madre del pequeño monaguillo quiso pedirle explicaciones; pero como le contestara el soberbio cura, con un desplante muy propio de esta gente, le replicó como correspondía diciéndole «cada cual debe pegar a sus hijos y cuando usted quiere hacerlo ya sabe que tiene... *propiedad* donde ejercer su autoridad *paterna*».

Advierto que en aquel momento enseñaba la doctrina a los pequeños feligreses.

¿Cómo explicará este... buen hombre ciertos mandamientos?

El señor Concha Castañeda, que como ustedes saben es papá de sus hijos y abuelo de su nieto, ha sido nombrado gobernador del Banco.

Nada, nada; hay apellidos que no se comprenden como no sea puesto en nómina oficial.

Pero, ¿cuando aplicara el pueblo el *vo-milivo* que hace falta para limpiar tanto estómago.. repleto?

Alla va otra familia aprovechada. La familia de Silvela, según un revisitero de *La Epoca*, es numerosísima y toda ella vive directa ó indirectamente del presupuesto.

Los Silvelas, como el bacalao, se reproducen hasta lo infinito.

El mas parco es el Presidente del Consejo de ministros, que solo tiene dos hijos ¡pero que hijos!

Oigamos al revisitero: «El mayor, Jorge, cursa en la Uuiver-

sidad con gran aprovechamiento la carrera de derecho.

Su talento despojado demuestra constantemente en los brillantes exámenes quehace. Cuando llegan tales actos, tan temidos por los estudiantes. Jerje Silvela solé siente acaso llevar este apellido, por que no se atribuyan a el sus triunfos universitarios. Es también su sportman distinguido jugador de pelota, de fuerza y de mérito.

El segundo hijo del presidente del Consejo, Tomasito, es también ostudiante de derecho. Si no pareciera vulgar adulación podría decirse que Tomás Silvela, como Jorge, con su apellido y sin él serán alguien en la vida de nuestro país.

De modo que, ya se sabe, muerto el padre tenemos la amenaza de esos dos niños, dos abogados, dos pelotaris, dos ministros del porvenir.

Jorgin y Tomasito son los dos casca-becles que va a poner al gato del país su aprovechado padre.

Porque la esterilidad que tienen en todo no habian de tener los Silvelas también en la procreación?

Continúa la prensa censurando las cesantías de empleados de poco sueldo que ha realizado Villaverde, esa Herodes de los temporeros.

Cerca de trescientas familias quedan en la miseria.

Si se trataba de hacer esas economías sin causar daño ninguno, no hay más que suprimir cinco ó seis plazas de gente gorda, que siempre tiene de que vivir, y no ensañarse con los pobres escribientes.

Si esos cesantes no se hacen anarquistas, será porque son demasiados bondadosos.

Aquí que vemos los pingües sueltos que cobran por no hacer nada, (dejando aparte obispos y generales) los amigos y parientes de los políticos, indigna de veras que se quiera deslumbrar al país suprimiendo el chocolate del loro, que eso es lo que ha venido a hacer Villaverde con su *rasgo de energía*.

Con todas esas economías no hay para que despilfarrar en guerra un par de cañones.

Pasma la entrada que hubieran producido a nuestro Tesoro esas doscientas setenta cesantías, si se hubiesen hecho entre los parientes y amigos de los ministros.

Lo que acaba de hacer Villaverde resulta un sarcarmo y una burla más al país.

LA TABERNA (1)

Hay quien actaa al obrero y de su vida reniega porque se suele tomar

«dos tintas» en la taberna.

Hablan con este motivo los que de tal modo piensan, de las costumbres morales, del vicio, etcétera, etcétera, y dándoselas de apóstoles de la religión moderna, quieren que el obrero deje de frecuentar esas tiendas donde «el néctar de la vida» conduce a la borrachera, y se instruya, y vaya a círculos, y frecuente bibliotecas.

No es que yo inaturalmentel la «tasca» admire y defienda, y el «medio chico» ó la copa sobre los libro prefiera; más tampoco me disgusta el ver que el obrero «alterna», y juega al «mus» ó a la «brisca» y se bebe unas botellas.

De sol a sol trabajando se pasa la vida entera, y es justo que se distraiga un rato y que se divierta, ya que no puede a lo «grande» como otros, a su manera.

Dad otras leyes; que no esté siempre en la faena, que ennobleciendo, si es justa atrofia cuando es inmensa; que trabaje, pues es lógico trabajar, pero que tenga el descanso necesario que demandan sus faenas, y ya veréis cómo entonces ese descanso aprovecha e irá también a los círculos y asistirá a las escuelas.

Muchos hay que no trabajan y se pasan la existencia metidos en grandes círculos que con oro se alimentan.

Allí, ante el verde tapete miles y miles se juegan, y allí también se emborrachan con licores de primera... ¡esos son los acreedores a las censuras acerbas, y no el obrero que toma «dos tintas» en la taberna!

GIL PARRADO

(1) De *La Lucha*, de Vigo.